

## MONTSERRAT GALÍ BOADELLA (MÉXICO, 1947 - PUEBLA, 2023)

CONCEPCIÓN ZAYAS

*Benemérita Universidad Autónoma de Puebla*

saudeces@gmail.com

CITA RECOMENDADA: Concepción Zayas, «Montserrat Galí Boadella (México, 1947 - Puebla, 2023)», *Nuevas de Indias. Anuario del CEAC*, IX (2024), pp. 182-188. DOI: <https://doi.org/10.5565/rev/nueind.116>

Recepción: 3 de mayo de 2024 / Aceptación: 14 de mayo de 2024

El 30 de agosto del 2023 murió Montserrat Galí Boadella, tras un doloroso padecimiento que ella afrontó con la entereza y valentía que a lo largo de su vida siempre demostró. Su alma se liberó en la ciudad que ella amó, investigó arduamente y por la que tanto había trabajado: Puebla de los Ángeles, bajo los imponentes volcanes del centro de México.

Su partida deja un hueco en el humanismo, llevado por Montserrat no sólo como disciplina académica, sino como forma de vida que reivindicaba la enseñanza de la ética en todas las ramas del conocimiento. Paralelas a la enseñanza y la investigación, entre otras formas de llevar la ética a la práctica, impulsó a los académicos para que fomentáramos en la sociedad una conciencia del patrimonio, del que somos responsables de resguardar y proteger, solía ella afirmar. Igualmente abogó porque los especialistas divulgáramos nuestros conocimientos y no dejar esta tarea en manos de personas que lo hacen sin ningún rigor. Estamos ciertos de que su semilla, cultivada en grupos de investigación fructíferos, prevalece y dará continuidad a su ejemplo de vida, compromiso y humanidad.

Montserrat nació en Ciudad de México (1947), país al que sus padres llegaron como exiliados catalanes, tras la Guerra Civil Española. Su

padre fue el escritor, arqueólogo, y también activista político, Raimon Galí i Herrera (Barcelona, 1917- 2005). Su madre, la abogada y políglota Florentina Boadella i Clota (Barcelona, 1915-2004), dio a luz a seis hijos, de los cuales Montserrat fue la segunda. El compromiso con la educación le venía de familia, su abuelo fue el reconocido pedagogo Alexandre Galí i Coll (Camprodon, 1886-Barcelona, 1969), joven discípulo de Pompeu Fabra, pionero en múltiples proyectos educativos innovadores.

Familiarizada desde niña con la educación, el arte, y las corrientes culturales de vanguardia, Montserrat estudió a muy temprana edad música y empezó a dar clases sobre esta disciplina desde los 16 años. Creció en Ciudad de México y regresó a la tierra de sus padres para cursar la licenciatura en la Universidad de Barcelona, graduándose con una tesis que involucró la historia de México, dado que su idea era regresar a vivir al país. Con este objetivo, realizó una investigación sobre el artista aragonés Pedro García Ferrer, quien había llegado a la Puebla novohispana con el obispo Juan de Palafox y Mendoza en el siglo XVII. El artista diseñó la cúpula y el tabernáculo barroco de la catedral angelopolitana y media docena de lienzos para la afamada Capilla de los Reyes, entre otras valiosas obras. Desde aquella tesis de licenciatura, se perfilaron los principales intereses académicos que acompañarían a Montserrat toda su vida: la Historia y el Arte.

Tras licenciarse, en 1972, estudió y obtuvo el grado en la Maestría en Comunicación Visual, Universidad de Zagreb (Yugoslavia, hoy Croacia). Se casó con el economista boliviano Ernesto Ayala Pérez, con quien tuvo dos hijas. Posteriormente, la familia se trasladó a vivir a Bolivia un par de años y luego a México en torno a 1980. La investigadora regresó a su país natal y se divorció algunos años después.

En 1995 obtendría el doctorado en la Universidad Nacional Autónoma de México, con la tesis *Historias del bello sexo. La introducción del romanticismo en México*. Su perspectiva, bajo una nueva lectura que integraba dos disciplinas, Estilo e Historia de las mentalidades, abordaba dos tópicos: romanticismo y mujer, y la importancia de ésta como transmisora de cultura.

Dicha investigación manifiesta la diversidad de aspectos que Montserrat podía abarcar desde las disciplinas que la apasionaban, la Historia y

el Arte, siempre presentes en la abundante producción bibliográfica que publicó. Aproximadamente media centena de artículos y seis libros.

Una de las cosas que más nos maravillaban a las personas que tuvimos la fortuna de trabajar cerca de ella, o en proyectos conjuntos, era su metódica organización y capacidad de trabajo. Aunadas a un agudo pensamiento crítico, que ella solía alimentar de escuelas del conocimiento de diferentes países y lenguas. En este sentido, en su capacidad integradora y abierta, la curiosidad académica de esta investigadora fue, hasta el fin de sus días, la de un intelecto perennemente joven.

En 1994 Montserrat Galí ingresó como profesora investigadora en el posgrado de Historia en el Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Formó a docenas de estudiantes de maestría y doctorado en la rigurosidad académica, un sistema historiográfico crítico, y apoyando siempre nuevas perspectivas de investigación. En sus inicios se centró en temas relacionados con el arte y la historia de la sociedad de Puebla (siglos XVII al XIX).

Posteriormente, el propio desarrollo de sus investigaciones en fuentes primarias –recabadas en archivos históricos y bibliotecas antiguas– la llevaron a plantear una epistemología nueva en los estudios sobre la angelópolis virreinal. Se trató de una perspectiva innovadora e interdisciplinaria que desarrolló en su seminario «Puebla, ciudad episcopal».<sup>1</sup>

Entre otros, uno de los principales hallazgos de Galí Boadella –con relación al tratamiento histórico que se había realizado sobre la ciudad de Puebla– fue cuestionar si ésta era una «ciudad de españoles». Cientos de documentos de archivo consultados por la historiadora modifican tal idea; replanteando a la urbe con un carácter multiétnico, donde los españoles eran minoría y los indios y mestizos mayoría. Así se presenta una versión diferente de una de las ciudades virreinales más importantes de América, que funcionó como una comunidad articulada no solo por el cabildo civil, sino principalmente por la estructura religiosa, primordialmente por su carácter episcopal. De ahí la idea de ciudad epis-

<sup>1</sup> Acerca del cual escribió para *Nuevas de Indias* la catedrática Mercedes Serna Arnaiz, «Puebla, Ciudad Episcopal», *Nuevas de Indias. Anuario del CEAC*, 4 (2019), pp. 197-198, <https://doi.org/10.5565/rev/nueind.56>.

copal, cabecera del rico y dilatado obispado que se extendía en el centro de la Nueva España, del Atlántico al Pacífico.

Además de lo anterior, algunas de las cuestiones que fueron impulsadas y analizadas por Galí Boadella y los académicos que asistimos a su seminario fueron: el carácter simbólico del trazado de la ciudad en su doble función sacra y política; el empuje urbanista de la España colonizadora; la plaza americana y la importancia de la fiesta en su sentido ritual y social; la revaloración de las artes como fuente de interpretación histórica en sermones, pintura, arquitectura y música; la promoción de la santidad y su opuesto, la herejía, gestadas en las diferentes capas sociales; entre muchas materias que confirman las redes complejas que constituían a la Puebla virreinal. Un espacio donde el obispo aparece como centro de la estructura de poder en su potestad política y religiosa.

A continuación, me permito abundar en el contenido de *Estudios acerca de una ciudad episcopal: Puebla siglos XVII a XIX* (Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2022) un trabajo ambicioso justificadamente, fruto de más de veinte años de investigación y obra culmen de la autora. Dada la pasión de Montserrat por el arte, su estudio es congruente y proyecta una especie de pintura mural, hecha de historia, donde vemos una sociedad cambiante, en movimiento; se trata de un lienzo rico en su despliegue de contrastes, detalles, hondura y concreción de los análisis con un alcance histórico del siglo XVII al XIX. Tiempo cuando, finalmente, la organización social en torno al obispado fenece en la Puebla de los Ángeles. Ésta –rival de la capital por antonomasia y cuna del momento más alto de la cultura barroca en aquellas latitudes– pudo o pretendió compararse con cualquier episcopópolis de Europa; como orgullosamente afirmó el prelado Manuel Fernández de Santa Cruz a finales del siglo XVII.

Montserrat Galí Boadella entabla conexiones multidisciplinarias e intertemporales antes no abordadas. En los cientos de estudios que sobre la urbe se han publicado desde la historiografía, la filología y el urbanismo, nunca antes se planteó ninguna interpretación desde la concepción de ciudad episcopal. La obra documenta una secuencia evolutiva que, en esencia, mantiene a lo largo de los siglos su organización de poder. No sólo eclesiástico, sino político y social; estableciendo vasos comunicantes entre la figura del obispo en la Nueva España y

estructuras de organización originadas desde el bajo Imperio Romano y la Edad Media.

Para refrescar y cuestionar los abundantes trabajos que existen acerca de la historia de la Iglesia y la cultura virreinal, la autora integra a su interpretación sobre la Puebla de los Ángeles modelos historiográficos de las escuelas alemanas y francesas que se aplican al medioevo. Como una lente de gran alcance, incorpora dichas perspectivas a su propio sistema epistemológico. Esto le permite demostrar la pervivencia de formas de poder; desde la agonía del Imperio romano, hasta proyectarse con características particulares en la Nueva España. *Estudios acerca de una ciudad episcopal* en sus conclusiones innovadoras rompe paradigmas o invita a revisarlos, abriendo nuevas posibilidades de investigación.

Dada su larga experiencia en la investigación del tema, así como la vocación didáctica que la autora tuvo a lo largo de su vida, ésta su última obra se convertirá en una referencia obligada para profesores y alumnos. Dado que es un compendio de información valiosa para el académico que requiera saber las actividades del cabildo catedralicio en lo concerniente a las políticas de educación, salud, administración de los diezmos o la protección de la población femenina. La emblemática figura de los prelados se explica con relación a su función político social, desplegada en múltiples facetas: obispo-gobernante, obispo-mecenas y patrocinador del arte, obispo-embajador de la Corona y también, obispo-defensor de los indígenas y de las problemáticas novohispanas ante el Rey.

Los filólogos e historiadores especializados en cuestiones relativas al contexto novohispano podemos sentirnos agradecidos con Galí Boadella, por ofrecernos con *Estudios acerca de una ciudad episcopal* atajos para hallar más información de fuentes primarias relacionadas con la sociedad y cultura del México virreinal. La autora proporciona al académico especializado una brújula certera para la exploración de las fuentes, y conocerlas o releerlas desde una nueva óptica.

A todo lo anterior agrego, que Montserrat hizo un gran esfuerzo –que demostró el quilate de su temple– para poder terminar de leer las últimas correcciones de su libro en proceso de publicarse. Se hallaba entonces ya muy enferma, pero su lucidez la acompañó hasta el último aliento, y el

compromiso que tenía con ella misma de ver correctamente publicada su obra cumbre le daba impulso para conservar la vida. Un par de días después que ella tuviera en sus manos un ejemplar impreso, su cuerpo descansó de la prueba tan grande que le había tocado padecer.

Por otra parte, y con relación a las diferentes instituciones donde Galí Boadella trabajó, es importante recordar que impartió clases en la Universidad Nacional Autónoma de México. Gracias a sus vínculos con esta casa de estudios, específicamente con el Instituto de Investigaciones Estéticas, se puso en marcha una colaboración con la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla a partir de 2008. Un proyecto que, desafortunadamente, después fue muy difícil de continuar; pero que mientras se mantuvo –impulsado principalmente por Montserrat– dio a luz seis generaciones con más de 50 graduados y alrededor de 40 tesis dedicadas al estudio de la historia del arte en Puebla.

Anterior a su llegada a Puebla, también laboró en la Escuela Nacional de Antropología e Historia de México como profesora y encargada de Publicaciones y Difusión Cultural. Institución donde fundó en 1981 el Premio de Fotografía Antropológica. Igualmente fue directora del Museo Universitario del Chopo (1989-1994). Por otra parte, como investigadora, alcanzó el máximo nivel en el Sistema Nacional de Investigadores en México.

Una remembranza de esta mujer extraordinaria no puede omitir que Montserrat fue una activista nata y, en este sentido, pionera de las generaciones actuales. Fue una abierta defensora de los derechos humanos, especialmente en favor de los niños y las mujeres. También de los derechos democráticos y del patrimonio artístico de Puebla; lo que en más de una ocasión le costó situaciones *ríspidas*, como ella platicaba, sonriendo. Sin negar su estirpe, siempre manifestó su afinidad con los ideales independentistas, no sólo los catalanes, sino en una actitud global que implicaba una nueva política –más honesta y más justa– para México y América Latina. Entre otras, algunas pruebas escritas de esa independencia para las naciones, con la que Montserrat comulgó, fueron sus artículos académicos sobre la música para la teología de la liberación.

La recapitulación de la vida de esta investigadora, su compromiso con la educación, la academia, los ideales sociales... debe incluir el núcleo de

su vida familiar. Montserrat fue una madre también entregada al amor para con sus dos hijas, y después con sus nietos. Fue igualmente una leal amiga de sus amigos.

Siga su alma libre volando al infinito y quede su obra para formar a más académicos humanistas, ideal por el que apasionadamente trabajó.